

Germán Meléndez (Compilador): *NIETZSCHE EN PERSPECTIVA*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia, 2001, 306 pp.

El libro a reseñar recoge las Memorias del Encuentro Internacional "Nietzsche en perspectiva" realizado en Bogotá durante los días 21, 22 y 23 de septiembre del 2000. El evento, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia y por la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana con el apoyo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Goethe de Lima, se llevó a cabo en conmemoración del centenario de la muerte de Nietzsche. Pese a que los temas de las conferencias recogidas (a las que se les suma en esta compilación un ensayo inédito de Ernst Tugendhat) fueron libremente elegidos por los expositores, el libro se divide en seis apartados, "de acuerdo con involuntarias filiaciones" (p.16), como nos explica el compilador.

En el primer apartado ("A manera de introducción: el amor por el saber en Nietzsche") se recoge la conferencia de Marco Brusotti titulada "La Pasión del conocimiento: El camino de Nietzsche entre *Aurora* y *La ciencia jovial*". En ella, Brusotti explora la evolución del ideal de vida propuesto por Nietzsche en su obra intermedia (la vida del espíritu libre) con relación a la noción de pasión del conocimiento. En ese sentido, identifica cuatro estaciones en ese complejo camino. En un primer momento, plasmado en *Humano, demasiado humano*, la libertad se entiende como libertad de las pasiones y se aspira a la paz del alma. Luego, tras la aparición del concepto de voluntad de poder y la constatación de que la renuncia y la honestidad no son suficientes para contrarrestar el nihilismo, la pasión por el conocimiento es concebida como pasión extrema (comparada con la amorosa), se vuelve una razón para vivir: tales son las características del segundo momento, ejemplificado en *Aurora*. La tercera etapa estaría marcada por la idea de *amor fati*, que surge del fatalismo del conocedor apasionado e implica un contemplar y configurar estéticamente (*La ciencia jovial*). Finalmente, un último período correspondiente a los finales tardíos de los libros dos y tres de *La ciencia jovial*, en el que el arte se contrapone a la honestidad y surge la necesidad de reirse de la pasión.

El segundo apartado ("Subjetividad y ontología de la fuerza") agrupa dos ponencias. La primera de ellas, "La constitución de la subjetividad en Nietzsche: Metáforas de la identidad", de Mónica B. Cragolini, pasa revista a la deconstrucción nietzscheana de la noción de yo, para luego plantear que la propuesta positiva de Nietzsche puede entenderse a través de la metáfora del "entre" (*Zwischen*): "proceso por el cual las fuerzas que se entrecruzan generan una peculiar tensión en la que la identidad siempre es, al mismo tiempo, un proceso de des-identificación mediante el cual la subjetividad se constituye en el tránsito hacia la des-subjetivación" (p. 50). Tal aproximación, nos dice, permitiría un tratamiento de la cuestión acuciante de la alteridad sin caer en la apropiación (reducción de la diferencia), en tanto introduce la otredad en uno mismo. Se trata, pues, de una perspectiva que hace fecundos para la discusión actual los caminos abiertos por Nietzsche. Lo mismo puede decirse de la conferencia "Nietzsche,

filósofo de lo virtual". La intención de Giovanna Borradori, su autora, es rescatar a la virtualidad como un aspecto de nuestra experiencia del mundo para así superar su definición tecnológica, a su juicio reduccionista. Aunque sostiene que desde sus escritos iniciales, "al buscar implementar el papel que el tiempo, en su función transformativa, juega en la existencia" (p.67), Nietzsche propondría el contacto con una modalidad ontológica virtual, sus análisis se concentran en la "ontología de la fuerza". Nietzsche entiende a las cosas no como sustancias sino como cruces de fuerzas en mutua tensión que no se estabilizan o actualizan definitivamente, devienen, están en estado latente, virtual. En tanto la representación anula esta tensión se propone el perspectivismo. Finalmente, la autora vincula tal posición con la de Bergson y su distinción entre dos tendencias heterogéneas (percepción y memoria).

Bajo el título "Cuerpo y superación de la metafísica", se agrupan una serie de conferencias que intentan mostrar la radicalidad y novedad del pensamiento de Nietzsche a través de la exploración de la corporalidad. En "De la pequeña y la gran razón o respecto del yo y del sí mismo", Gilvan Fogel destaca que frente a la tradición que considera el momento de la razón (el instante del surgir, del aparecer) como el momento del espíritu, Nietzsche sostiene que "la textura ontológica del instante-razón" es el cuerpo (p.82). El hombre mismo aparece sólo en tanto afectado, como incorporación y participación vital. La sobreestimación del cuerpo se entiende sólo como afán polémico (en realidad no hay alma separada). El cuerpo es, pues, el lugar de la experiencia, la gran razón (esencial) pero no proto-sustancia. A continuación, Luis Antonio Cifuentes ("Una Sabiduría Salvaje: El cuerpo inmanente a la vida en el Zaratustra de Nietzsche") explora varios aspectos relevantes de lo corporal en la primera y segunda parte de *Así habló Zaratustra*. Primero repasa los llamados "síntomas del cuerpo" que, en base a la incapacidad de soportar el sufrimiento (agotamiento y enfermedad), postula trasmundos y crea la ficción del alma. Frente a una metafísica y un alma que niegan su fundamento, Nietzsche buscaría restituir el centro de gravedad, el sí mismo, aquella "pluralidad pulsional y belicosa" (p.181). El mundo mismo se plantearía como multiplicidad de relaciones de fuerza, de forma no metafísica. El pensar, más allá de su función aclaradora, también puede alcanzar a ver su origen pulsional, desarrollando una sabiduría salvaje. El siguiente artículo, obra de José Jara, se titula "Volver a ser nuevamente diáfanos" y trata sobre la interpretación ofrecida por Heidegger de la voluntad nietzscheana. Propone que más que diálogo fructífero, la interpretación heideggeriana produce un des-encuentro al guiarse por aquello digno de ser pensado para Heidegger, el ser. Hay que atreverse, sugiere, a explorar la veta abierta por Nietzsche y su consideración del cuerpo como la gran razón. Para éste, la voluntad sería "una pluralidad de fuerzas que configuran el cuerpo que las articula como estructura social" (p.123). No se trata pues ni de una recaída en la metafísica de la subjetividad cartesiana ni de voluntad de voluntad (tal como cree Heidegger). Mediante la revisión de otros aspectos del pensar nietzscheano (estilo, eterno retorno) muestra cómo se superan otras tendencias modernas (dualidad interior-exterior, voluntad de verdad absoluta).

El cuarto apartado ("Arte") se inicia con la conferencia de James Winchester: "¿Por qué Nietzsche no puede cantar Blues? Nietzsche y el arraigo social de los juicios estéticos". El autor contrapone las posiciones en torno al arte de la escuela de Frankfurt

(y especialmente de Angela Davis) con las de Nietzsche. Para Davis, todo arte debe explicarse a partir de su tiempo y su valor se juzga por su capacidad de crear posibilidades liberadoras para todos. Nietzsche, al contrario, parece desconocer la relación entre el artista y su sociedad cuando ve en éste un *medium* de fuerzas primordiales, enfatiza en exceso el rol del individuo aislado o da explicaciones biológicas del arte. Además, si bien ve la fuerza emancipadora del arte, dice Winchester, su ideal elitista impediría que ésta se expanda a todos. Ciertos aspectos del pensamiento de Nietzsche, por ejemplo, aquellas frases en las que se califica como hijo de su tiempo o el diálogo permanente con su medio circundante parecen, sin embargo, acercarlo al *Blues* (paradigma, según Davis, del arte que acepta su arraigo social). Cierra la sección la ponencia de Carlos Vásquez titulada "El Espejo de Dionisos: Anotaciones sobre lo trágico" en la que se explora la relación entre arte y verdad.

Bajo el título "Estilo", el quinto apartado agrupa tres conferencias. La primera de ellas lleva como título "Espinass y Secretos Aromas: pensamientos de Nietzsche sobre el perspectivismo en la historia" y es obra de Kathia Hanza. Luego de repasar el carácter literario de la filosofía de Nietzsche (no sólo por su riqueza estilística sino por la constante presencia de un autor), el texto explora la crítica hecha por Nietzsche a la neutralidad científica de la disciplina histórica en tanto proyecta sus propias categorías al pasado (desconociendo que los conceptos genéricos esconden una pluralidad de reelaboraciones hechas por individuos) y trata de esconder al intérprete (sin saber que la subjetividad no está reñida con el conocimiento). Finalmente, vincula esta crítica con el procedimiento genealógico y con el perspectivismo, en tanto éste reclama tomar en cuenta tanto el objeto relativo al asunto en cuestión como los condicionamientos propios. En la siguiente conferencia ("La enumeración como forma artístico-filosófica en Nietzsche"), Sabine Mainberger llama la atención sobre los usos de la enumeración en la obra de Nietzsche a partir de la famosa caracterización que presenta éste de la verdad en el escrito *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. De acuerdo con la autora, el fin de la enumeración sería mostrar cómo bajo un concepto se esconde una pluralidad. Develaría entonces los engaños de lo petrificado. En otras ocasiones, el método enumerativo serviría para arrebatar una palabra a los combatientes, para luchar por una denominación. Y en el ámbito moral, tendría como objeto demostrar la relatividad y el carácter secundario del sentido que se le otorga a determinada *praxis*, así como la ausencia de un único origen, una utilidad única. Finalmente, Germán Meléndez ("Hombre y estilo, (su) grandeza y unidad en Nietzsche") muestra la vinculación esencial entre forma y fondo en el pensamiento nietzscheano. Partiendo de la discusión en torno al estilo, muestra cómo para Nietzsche éste no apunta a una pluralidad anarquizante sino a una unidad que deviene. La grandeza (personal o estilística) requiere síntesis, dominio de la multiplicidad. Así como una consideración formal del estilo lleva a aspectos temáticos que lo involucran (cultura, grandeza, poder, Dionisos) es posible transitar el camino contrario: el perspectivismo requiere de un determinado estilo que presente las interpretaciones de Nietzsche de una manera no dogmática. Vemos pues en este apartado una característica común a los tres textos. Se trata de pensar a Nietzsche desde posturas que no se queden en la mera pluralidad e indeterminación. Esto es claro en el caso de Meléndez, pero tanto la conferencia de Sabine Mainberger (que reconoce las limitaciones del método enumerativo y subraya que Nietzsche no apunta a una

mera pluralización escéptica a lo Montaigne) como la de Kathia Hanza (quien afirma, en polémica con Derrida, que los textos de Nietzsche “permiten una interpretación precisa y coherente de su filosofía, que muestre que no es ni arbitraria ni relativista”, p. 185) apuntan en el mismo sentido.

Cierra el libro el apartado titulado “Resonancias”, que contiene dos conferencias. En la primera de ellas (“Weber, Nietzsche, Foucault: Modernidad, ascetismo, desencanto”), André Breten plantea una serie de reflexiones en torno al rol del ascetismo en la racionalización. Empieza por revisar la propuesta de Weber, para quien un comportamiento emocional no es racional sino inmediato, por lo que la racionalización implica siempre abstención y ascetismo. Luego, repasa el acercamiento nietzscheano al ideal ascético, identificando un acercamiento “interno” que ve en él una autodisciplina resultado del *horror vacui* y otro “externo” que lo entiende como la imposición cultural que busca hombres que puedan prometer. El producto de este último proceso es la racionalidad, pero su sentido sólo es comprensible en tanto produce un individuo autónomo y supramoral. La misma dualidad es identificada en los análisis de Michel Foucault, quien primero entiende el ascetismo como un resultado impuesto por las relaciones de poder y luego como una forma de configurar una vida bella. El autor considera que las propuestas de Nietzsche y Foucault, al ser perspectivas estéticas, no resultan universalizables dada la singularidad de la creación artística. La última conferencia (“Poder y Anti-Igualitarismo en Nietzsche y Hitler”) es obra de Ernst Tugendhat. Tras repasar algunas de las ideas centrales de Hitler (racismo, antisemitismo), el autor pasa a explorar algunas tendencias de Nietzsche para ver en Hitler el *terminus ad quem* (p.259) de una de ellas. Tanto la distinción entre individuos superiores e inferiores, cierto naturalismo, el énfasis puesto en la vertiente de *Macht* como “poder sobre” (en detrimento de su otro sentido como *potentia*, capacidad) y la negación absoluta de la compatibilidad entre autonomía y moralidad parecen, dice, acercarlo a Hitler. Sin embargo, además de las grandes diferencias (la complejidad disímil de ambos, el inigualitarismo horizontal-racial de Hitler y el individual-vertical de Nietzsche, etc.), Tugendhat subraya que algunos pasajes de Nietzsche parecen mostrar una vertiente distinta que, sin embargo, es luego abandonada. Por ejemplo, en el libro 5 de *Humano, demasiado humano*, debilidad y fortaleza (sometimiento a la fe y exigencia de razones) son concebidas como estructuras complementarias para el desarrollo cultural. De la misma forma, el libro cuarto de *La ciencia jovial* presentaría, para Tugendhat, “a un Nietzsche sin odio e incluso exento de soberbia” (p. 286), en tanto no se ha producido aún la asociación entre la noción de espíritu libre y la voluntad de poder.

Entre las conferencias reseñadas resulta especialmente valiosa la primera de ellas, obra de Marco Brusotti. Su virtud principal consiste en un afán, que podríamos calificar de “nietzscheano”, de mostrar cómo bajo lo que a veces se presenta como un ideal estático (el espíritu libre) o un período unitario (etapa intermedia), subyace una multiplicidad de reinterpretaciones. También resultan sugerentes las conferencias agrupadas bajo el apartado “Estilo”. Además de su ya mencionada propuesta coincidente en torno a una interpretación no meramente pluralista de Nietzsche, todas ellas exploran de forma clara y a partir de diversos ángulos (la historia, una figura retórica, la noción de estilo) la relación entre forma y contenido. Respecto de las

ponencias que forman parte del segundo apartado, habría que rescatar su búsqueda de posibilitar el diálogo entre el pensamiento de Nietzsche y algunos problemas actuales. Se extraña, sin embargo, un mayor desarrollo de las propuestas específicas de sus autoras (la idea de *Zwischen*, la aproximación no reduccionista a lo virtual) en tanto aquellas no aparecen explícitamente formuladas en las obras de Nietzsche. Por su parte, el apartado "Cuerpo y superación de la metafísica", pese al hecho de que sus tres conferencias se ocupan de aspectos semejantes y ofrecen lecturas acaso excesivamente similares (coincidencia que puede sin duda atribuirse a la libertad de los conferencistas para elegir sus temas), resulta de mucho interés, más aún si se lo tiene en mente al leer luego el apartado "Estilo" (en tanto que ambos resaltan la especificidad de la reflexión nietzscheana: uno frente a la metafísica moderna, el otro frente a la lectura postmoderna). En el apartado "Arte", destaca la originalidad de la conferencia de James Winchester (perceptible tanto desde el título como en su afán de poner como interlocutores del diálogo con Nietzsche a Marcuse y Davis). Sin embargo, hubiese sido conveniente fundamentar de forma más precisa la corrección, que el autor parece dar por sentada, de los análisis de la Escuela de Frankfurt en torno a la relación entre el arte y la sociedad. Menos satisfactoria resulta la conferencia de Carlos Vásquez, a la que no ayuda su estilo aforístico y poético ni su redacción, acaso más apropiada para el registro oral. La conferencia de André Breten, que abre el último apartado, resulta informativa e interesante, aunque hubiese sido conveniente la presentación de una conclusión menos esquemática y que trace vínculos más claros entre los autores de cuyas obras se ocupa. Antes de entrar al estudio de la *Genealogía de la moral*, Breten señala que su lectura de Nietzsche "no tiene nada de hagiográfica" (p. 241). Lo mismo puede decirse de la lectura de Tugendhat. Sin duda, hay que rescatar su intención de comparar de forma seria y rigurosa algunos aspectos de la ideología Nazi y el pensamiento de Nietzsche, aportando al mismo tiempo agudos análisis de ambos (por ejemplo, el subrayar que el de Hitler es un "antisemitismo de la razón", fundado teóricamente, y no un mero "antisemitismo instintivo"; igualmente, la ya mencionada distinción de la doble vertiente de *Macht* en el pensamiento de Nietzsche). Sin embargo, podría cuestionarse el tono excesivamente condenatorio del texto, sobre todo en tanto el punto de apoyo de éste (la consideración del inegalitarismo como delirante o demencial) carece, en la conferencia, de una apropiada fundamentación.

Más allá de virtudes particulares y reparos específicos, las conferencias en su conjunto forman un libro sugerente y recomendable. En su Prólogo, el compilador, Germán Meléndez señala el riesgo de que una conmemoración sirva para crear "ya proscrita la genuina necesidad de recapitación tras el simple conjuro ceremonial de algunos bien ensayados ademanes de rememoración" (p. 11). Aclarar las propuestas de Nietzsche, explorar la actualidad de su pensamiento, aportar nuevas interpretaciones del mismo y polemizar con las ya existentes, mostrar su novedad radical: todas estas son formas, ejemplificadas en este libro, de enfrentar ese peligro.